

SCENAS MATRITENSES



El que en Madrid no haya estado ó sus costumbres no advierta, al paso que se divierte ponga atención y cuidado.



Por mas que este prohibido que un coche vaya cogiendo, ello es que siguen cogiendo al viaje ó al aturrido.



Con sus inmensos serenos suelen dar los panaderos á los que no andan ligeros más de cuatro coscorrones.



A un matrimonio contento que ha salido á pasear, acaba de divorciar de burras un regimiento.



Si se escurre, desde arriba cae al suelo un farolero, que rece un credo primero el pobre que le resiba.



A nadie dejarán cojo los que piedra están picando; pero, francamente hablando, le pueden saltar un ojo.



Este favraco insolente paga con un buen tirón de pelos, el pisotón y la herida de la frente.



Quien de la sogá se fia cuando limpian un tejado, tal vez sin haber jugado le caerá la lotería.



No puede verse con calma que, por robarle el pañuelo, exnonga á algún pobre abuelo ui. tune á romperse el alma.



Agun carbonero atroz, sin que se tache de exceso, por servir de contrapeso, tira al prójimo una coz.



Por mirar con embeleso á una muchacha, este tonto, ha ido á volverse de pronto y un cerdo le ha dado un beso.



Con el agua de fregar, el tabernero ó su mozo suelen poner que es un gozo á quien acierta á pasar.



Ved con qué horrible osadía los mozos de la limpieza ponen de pies á cabeza á todos de porquería.



Quando un pozo se ha salido y lo emplezan á limpiar, le suele al que pasa dar del mal olor un vahide.



El fuego del corazón del más fino y tierno amante suele apagar al instante el agua de un canalón.



No hay medio que oiga nada, por más que se esfuerza y grita, ¡Cómo ha de ser, amiguita, no venir á la parada!



Mientras que se pone arado este tonto, y mira al cielo, no ve cómo aquel pilluelo los dulces le ha vendimiado.



¡al man tiene el dinero y atrae de tal manera, que coлека en una esfera al patán y al caballero.



En la calle unos ladrones á este prójimo han dejado, después de haberle robado, con vergüenza y sin calzones.



A la vista del suplicio, sin miedo ni pesadumbre, tal es su fatal costumbre, que ejerce el ladrón su oficio.



Al titirimundi ansiosos corren á ver un pontento, porque los lentes de aumento les parecen milagrosos.



Ya se sabe, esta es la ley, en el teatro casero *El Rey Monje, El Campanero, ó El Zapatero y el Rey.*



Vicima de su candor llevan por medio de halagos, á buscar los reyes magos á este infeliz aguador.



Con buena ó mala intención, más leves ó más pesados, chascos de esta clase, usados en carnestolendas son.



Dios te libre, en carnaval, de encontrar la estudiantina, porque dejará, ladina, tu bolsillo sin un real.



Hay máscaras por convite en que hay dulces de Piñata, y es de ver quien se maltrata por atrapar un confite.



Del Canal en la pradera todo el mundo es cocinero, que no siempre es el dinero quien forma la dicha entera.



Antes volvieranse moros toditos los españoles, que renunciar á sus olas y á sus corridas de teresa.



Esto de la Cruz de Mayo es una contribución que pagan sin remisión desde el más listo al más payo.



Todo Madrid en el día de San Isidro, su sante, va sin pena ni quebranto á su ermita en romería.



En las noches de verbena al Prado baja la gente á respirar puro ambiente y á bailar sobre la arena.



Los que hoy brindan cariñosos en amor y compañía, esperan que llegue un día en que se llamen esposos.



Todos estos que aqui vos y más que bajan á pares, no vienen al Manzanares más que á lavarse los pies



Por un chal de terciopelo, por un vestido de gro, ¡á cuántas conozeo yo que hubieran perdido el cielo!



Galas para la miseria, andrajos, sin duda alguna, que fueron de la fortuna, tal es un puesto en la feria.



Butacas, reloj, floreros, espejos, muebles dorados, son palacios encantados las casas de los prenderos.



Hay manco que hace gala de abrasarse en vivo fuego cuando oye cantar á un ciego el *Gerinico* ó la *Atala*.



Y otros ha; por el contrario, que no encuentran armonía sino en *Lucrecia* ó *Lucía*, en *Hernani* ó *Belisario*



¡Maldito sea el hombre que suermen como esos lirónes; quien tiene miedo á ladrones, ¡por qué la ocasión no quita!



¡Triste condición humana! ¡Ese que hoy llora á su amigo, también, de su fin testigo, otro llorará mañana!

